

"La escuela debe crear individuos democratas y respetuosos"

Cristina Almeida

PASCUAL SICILIA

Dentro de la problemática, podríamos decir, histórica que la mujer tiene ante sí ¿Qué parcelas de libertad ha conquistado a partir de la llegada de la democracia?

Quizá este período esté ayudando a normalizar una vida cotidiana, que antes a la mujer le era mucho más hostil, con las premisas en las que se basaba el antiguo ordenamiento jurídico, pero, realmente, lo que ha conseguido en proyectos legislativos es muy poco, aunque en el artículo 14 de la Constitución, se establezca la igualdad. Siguen existiendo leyes del ordenamiento anterior que son vejatorias para la mujer, porque incluso aunque establezcan discriminaciones positivas en torno a la mujer, la ley que regula los trabajos que no puede realizar, las de jornadas, etc., son sobre todo leyes que identifican a la mujer con un sentido de la debilidad absurdo, que no tiene nada que ver con su verdadera esencia.

En el aspecto, por ejemplo, del aborto, a pesar de la discusión planteada, no se ha solucionado el problema de las mujeres mediante el proyecto de ley, aunque no está siquiera vigente todavía. Ese proyecto de Ley no reconoce la verdadera esencia que tiene para la mujer el aborto, que de alguna forma es una decisión terrible para ella, y lo único que han hecho es adoctrinarnos legalmente sobre cuándo se nos permite abortar.

Y en cuanto al terreno laboral, prácticamente hostil a la mujer desde siempre ¿Qué avances reales y legislativos se han producido?

La situación de crisis es un mito regresivo para la historia de la mujer en el terreno laboral, porque ante el acceso al trabajo entiendo que hay una clarísima discriminación, en torno a la renuncia que debe hacer la mujer en beneficio del reparto del trabajo más equitativo. Es más importante que trabaje el hombre, porque tiene que ser el protagonista, el cabeza de familia, etc. Y la mujer, en cambio, se puede quedar en casa. Este tema me parece igual de triste para el hombre, pero en cualquier caso es una renuncia a priori de las mujeres, y esto te lo digo porque hace poco me vino a ver una chica de la Telefónica, que había sacado una oposición, y como el marido trabajaba, le dijeron que le quitaban el trabajo porque ya había un ingreso en la familia.

Creo que es un problema de concepción ideológica más que político, y ni la transición, ni el Gobierno Socialista han cambiado esta serie de valores, ni han hecho un esfuerzo, que es lo menos que yo les pido, que hagan un marco en el que se desarrollara mucho mejor este tipo de relaciones.

Pienso que a través de la creación del Instituto para la Promoción de la Mujer, de Carlota Bustelo, podrán intentar hacer algo. Aunque no noto que haya una variación importante en la forma de tratar a la mujer, en los medios de difusión, en la actividad creadora, en la educación misma no creo que hay ni cambios de texto, ni cambio de imagen, ni cambio de directrices. Se está manteniendo el mismo tipo de sociedad y eso es lo más perjudicial para la mujer.

¿Piensas que a nivel de calle se acepta en un plano de igualdad el papel a desempeñar por la mujer?

Hay un hecho evidente, la mujer ha sido un importante elemento motor de los cambios de la sociedad, y a nivel de calle, ya no valen las discriminaciones tan evidentes y absolutas, ni decirnos que el papel de la mujer es quedarse en el hogar, eso son cosas que están bastante aceptadas. Hay una sensación, incluso, de que las mujeres están invadiendo también la vida pública, la vida cotidiana, los trabajos y las relaciones personales, es evidente.

Sin embargo, no hay una conciencia colectiva de igualdad, es más, en el fondo hay una conciencia de aceptar los papeles de cada uno como si fuera lo natural. Pero esta aceptación de papeles es igual de cruel para las mujeres porque le ha tocado el papel más desagradecido. También es cruel para muchos hombres, que se ven obligados a mantener un status, a no tener fallos, en sus relaciones, a no poder ser débiles, tienen que responder a un modelo de sexualidad, todas esas cosas. Todo esto a nivel de calle se está trastocando poco a poco. Creo que no hay una liberalización de costumbres, que en gran parte viene determinada por la variación que ha habido en montones de mujeres de lanzarse abiertamente a romper moldes y que se está haciendo unilateralmente por las mujeres, sin haber tomado conciencia los hombres todavía, sin darse cuenta que tienen que romper esos mismos moldes.

La sociedad acoge a muchos sectores marginados y, entre ellos, la mujer. La lucha por conseguir sus derechos ¿debe librarse por separado o colectivamente?

Bueno, yo es que no me creo la lucha marginada. Hay tanto marginado en la sociedad, que no se sabe lo que es marginal y lo que es normal.

Yo creo que la lucha de la mujer la puede llevar ella sola, que no es contra nadie, sino tomar conciencia de ser «*ser humano*» de ser persona. Cuando la lucha la enfrenta y la equivoca, es cuando surgen los esquemas un poco tópicos, pensando que el enemigo es el hombre. Y, objetivamente, el hombre es un enemigo en muchísimas ocasiones, puesto que lo tienes al lado, y es el que está haciendo un determinado tipo de vida. Pero hacemos esfuerzos por romper esa sociedad, que está rompiendo, a su vez, esquemas de comportamiento de las mujeres con respecto a los hombres... En cambio ellos no cambian tanto, yo estoy convencida de que se está dando un desfase que de alguna forma está separándonos. En definitiva, es una lucha que a la larga se va a tener que imprimir en toda la sociedad y que la están provocando esencialmente las mujeres.

Supongo que por tu despacho pasarán muchas mujeres. ¿Qué problemática es la más común y qué nivel cultural tienen?

Vienen muchísimas mujeres que llevan muchos años casadas y que han estado tradicionalmente acostumbradas a no trabajar, a tener hijos y de repente tienen cincuenta y pico de años o sesenta, o gente más joven, chicas a partir de los treinta y tantos años. Pero, en general, son mujeres mayores que han llegado a la conclusión de que no soportan la convivencia tal y como está establecida. La han soportado toda la vida por los hijos, y ahora se dan cuenta de que ya no están los hijos y que tienen un marido que no les hace caso para nada, que no saben siquiera comunicarse, que no hay un respeto mutuo, que no hay una afectividad y que están deseando cortar esa relación.

¿Están interesadas por mejorar su situación, por prepararse o sencillamente sólo pretenden un despegue respecto a la vida que han llevado en el matrimonio?

No han tenido esa oportunidad, y son conscientes de que no van a tener ni siquiera trabajo a esa edad, porque no se han preparado para nada, muchas no tienen Bachiller. Lo más que

pueden hacer es limpiar casas, cuidar ancianos, trabajos como éstos, o contar con la ayuda de algún hijo, pero sobre todo dicen: yo a este señor me lo quito de en medio.

Los hombres que vienen son también curiosos, gente que se niegan a la separación porque tienen la vida diaria solucionada, son conscientes de que ni hay cariño, pero hay un orden establecido y son conservadores de este orden, de la camisa limpia, la comida puesta, porque son dependientes de las mujeres también. Las mujeres somos dependientes económicamente porque nos han quitado el protagonismo económico, pero ellos son dependientes en la vida cotidiana, no les han educado para valerse por sí mismos y, en general, la ruptura se produce de distinta forma. Los hombres rompen porque tienen otra relación que les va a cubrir esa faceta de dependencia cotidiana, y las mujeres rompen para acabar con esa situación de agobio personal, y son gente que en su mayoría no tienen un desarrollo cultural progresista.

“Se está manteniendo el mismo tipo de sociedad y eso es lo más perjudicial para la mujer”

La educación juega un papel vital en el desarrollo de los individuos. ¿Cuál es tu opinión acerca del camino emprendido por el Ministerio de Educación? ¿Realmente, avanzamos hacia la superación de situaciones discriminatorias entre hombre y mujer?

No se han cambiado los textos. Los textos son importantes, pero hay otra cosa también importante: los maestros no responde a esta conciencia de educación integral, de educación como ser humano, sin diferenciar sexos.

Existe la obligación de realizar cursos de reciclaje, que deberían ser impartidos por verdaderos expertos, que luchen contra los elementos de choque que hay en la educación, que ayuden a la no discriminación y a una política integradora y a otro tipo de actividades que normalicen la vida, de manera que la cultura no sea repetitiva, sino que te ayude a preocuparte por la vida, por el respeto, por todas esas cosas que son el auténtico sentido de la educación y lo que de verdad va a cambiar las relaciones. Todo esto, hoy por hoy, no lo veo.

En cuanto a la escuela pública, tiene una enorme deficiencia, se ha hecho un esfuerzo y se puede decir que hay una igualdad educativa en las primeras fases. Pero en la escuela debiera haber un cuidado enorme por crear individuos demócratas, abiertos, respetuosos, capaces de convivir y no hay interés en que esto sea así, porque tienen unos reflejos de épocas arcaicas enormes.

Hay todavía un gran número de problemas que agobian a las mujeres. En tu opinión ¿hacia qué cuestiones deberían orientar sus esfuerzos?

¿Por qué no tienen que luchar?, la igualdad hay que conseguirla, no te la regalan, cambiar todos los papeles de las mujeres, hay que luchar por ser libres. Luchar es tomar conciencia de lo estupendísimo que es ser mujer, en primer lugar, de lo estupendo que es el ser humano, y no un ser determinado por el sexo. Lo importante es la igualdad de individuos, y no de individuos de cada sexo, aunque cada uno manifestamos nuestras formas de comportamiento como nos da la gana, y no impuesta obligatoriamente.

Tú fuiste responsable de la Concejalía de Educación en el Ayuntamiento de Madrid. ¿Qué experiencias sacaste durante el escaso período de tiempo que ocupaste el cargo?

El problema de los Ayuntamientos en materia educativa es que se les ha otorgado un papel casi de guardianes, de limpiadores de los colegios nacionales. Porque en lo demás no tienen

prácticamente facultades, ni intervención en los textos ni en el régimen educativo ni..., sólo mandar al personal de la limpieza y administrativo, enviar las subvenciones y cuidar las obras que deben hacerse en los colegios.

A mí me parece muy importante la descentralización de funciones porque son importantes las comunidades pequeñas, los barrios, que deberían tener más participación en todo el planteamiento educativo, lo que es la política municipal, o el desarrollo comunitario.

Yo estuve sólo tres meses al frente de la delegación de educación aunque no quería porque no era experta en esta materia. Lo que sí organizas es algún tipo de actividad para que este entorno pueda conocer la ciudad, amarla, de educar a la gente a ser ciudadano. Se hacían progresos como el acercar a los niños a los poderes públicos, que no vean a los Gobiernos como algo ajeno, que se metan en un entorno que sea un poco de todos. En este sentido se podían realizar muchas cosas.

En los colegios la posibilidad de hacer cambios depende de los profesores, y del director, de la participación de los padres y de los propios alumnos. Pero no basta con estar allí para modificar algo, tienes que tener competencias.

¿Qué papel le otorgarías tú a los Ayuntamientos en materia educativa?

La educación requiere una labor global. Pero respecto al fomento de actividades tiene una gran parte que hacer el Ayuntamiento. Además, cosas de esas se han hecho, regalos de libros, diapositivas, etc., que nos lo agradecieron mucho directores de colegios de aquí de Madrid.

Cristina Almeida, una de las matronas más queridas de la izquierda de este país, abandonó hace algún tiempo toda actividad política, pero .continúa tomándole el pulso a los problemas cotidianos desde su despacho de abogada. En esta entrevista suspira por una sociedad distinta donde la igualdad de los individuos sea un hecho, sin distinción de sexos. Y, por supuesto, apuesta por la toma de conciencia de la mujer como "ser humano".